



**BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA**

**LA SITUACION INTERNACIONAL: UN DESAFIO A  
LA ECONOMIA DOMINICANA**

**DISERTACION DEL LIC. CARLOS DESPRADEL  
GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA**

**F  
RD  
2239  
1981  
0317**



**CAMARA AMERICANA DE COMERCIO DE LA REPUBLICA DOMINICANA  
ALMUERZO MENSUAL – 17 DE MARZO DE 1981  
SANTO DOMINGO, D. N.**



F  
RD  
2239  
1981  
0317

LA SITUACION INTERNACIONAL: UN DESAFIO A  
LA ECONOMIA DOMINICANA

Disertación del Lic. Carlos Despradel,  
Gobernador del Banco Central de la  
República Dominicana

Santo Domingo, D.N.,  
17 de marzo de 1981.

## LA SITUACION INTERNACIONAL: UN DESAFIO A LA ECONOMIA DOMINICANA

Un distinguido y apreciado amigo, en una disertación pronunciada recientemente sobre temas socioeconómicos, expresó que cuando le solicitaron que hablara, le vinieron a la mente dos discursos: uno para disgustar a todos: dominante, áspero y profético, como el Sermón de las Siete Palabras pronunciado por sacerdotes Jesuítas de la moderna teología de la liberación; otro optimista, confortador, como el tradicional discurso del Gobernador del Banco Central ante la Cámara Americana de Comercio.

Personalmente, he estado vinculado al proceso de formulación de las políticas adoptadas por el Banco Central y que han sido expuestas por mis predecesores en sus últimos discursos ante esta Cámara, y aunque reconozco que se han caracterizado por su tono optimista, el mismo es fruto del convencimiento de que un territorio como el nuestro, dotado de tan valiosos recursos naturales, se encuentra dentro del grupo de países con economías viables y, en consecuencia, donde son sus propios habitantes los que determinan si están dispuestos a enfrentar con responsabilidad el reto del desarrollo.

Es por ello que en estos discursos tradicionales, el Gobernador del Banco Central lo que ha querido siempre ofrecer es no una visión optimista sino un panorama real sobre el desenvolvimiento y perspectivas de la economía nacional, a fin de que todos tengamos una idea clara de la posición y responsabilidad que nos corresponde asumir frente a nuestros problemas, que son comunes y que a todos nos atañen.

Reconozco que esta tarea es en los actuales momentos mucho más compleja, debido a las transformaciones sociales y políticas - que inevitablemente están ocurriendo en el mundo y especialmente en los países en desarrollo, y porque esos cambios sociales y políticos se están produciendo en medio de lo que calificadas autoridades - internacionales han reconocido como la peor crisis económica mundial desde la gran depresión de los años 30. Por ésto, entendemos que el análisis de nuestra economía que presentamos en el día de hoy debe partir de las siguientes consideraciones:

En primer lugar, es preciso subrayar que cada vez que se le ha dado la oportunidad de expresar libremente su pensamiento, el pueblo dominicano ha manifestado en forma masiva y categórica, que desea vivir y desarrollar sus actividades dentro de un régimen democrático fundamentado en la libre empresa.

Y cuando me refiero al pueblo dominicano, no hablo exclusivamente de nosotros los aquí presentes, quienes constituimos el sector más favorecido dentro de ese sistema, sino de las grandes mayorías, de aquellos renegados por la fortuna y que enfrentados a un cúmulo de privaciones y miseria han preferido, hasta el momento, vivir con la esperanza de poder disfrutar de los beneficios que sólo un sistema - democrático ofrece, y no vivir dentro de un régimen, que aunque podría

cubrir sus necesidades básicas, le niegue lo más esencial de la condición de un hombre, que es su propia libertad.

Creo firmemente que es una ineludible responsabilidad de los aquí presentes, poner todo nuestro empeño en hacer que las esperanzas de esa clase económica deprimida sean una realidad. Si fallamos en esta tarea, si somos inconsecuentes con nuestros propios principios, entonces estaremos creando las bases para la destrucción del régimen de democracia y de libertades que hemos elegido para dirigir los destinos de esta nación.

La consolidación definitiva de ese régimen democrático que se ha afianzado notablemente en los últimos años, estará determinada por el éxito que tengamos en lograr que esos estratos de la población se incorporen en forma más o menos acelerada y creciente al proceso productivo. Esto será a su vez consecuencia directa del fortalecimiento de los grupos de pequeños y medianos empresarios, algunos emergentes y otros en proceso de surgimiento, los cuales junto a los empresarios ya sólidamente establecidos, constituyen la base sobre la cual descansa el sistema económico, político y social del país.

En segundo lugar, los cambios que tan aceleradamente se están produciendo en el orden económico internacional obligan a la introducción de políticas de ajustes internos, no sólo en la República Dominicana sino en todo el mundo, lo que exige el sacrificio y la comprensión ciudadanos, si realmente se desean resolver los problemas actuales.

Esto significa que a las graves repercusiones generadas por los incrementos de los precios del petróleo, la inflación mundial y la disminución de la demanda de los principales productos básicos de exportación, hay que agregar las que se producen como consecuencia de los ajustes inevitables en el plano interno de nuestra economía conducentes a fortalecerla y a alcanzar una más justa distribución de los beneficios del desarrollo.

La necesidad de enfrentar esta problemática en su carácter global constituye un reto para la inteligencia, la previsión y capacidad de decisión de nuestra generación.

Es imprescindible que entendamos que nuestra economía atraviesa por un período de estrechez, producto de la situación internacional y de nuestros propios problemas internos, y que esa situación no puede ser enfrentada con un pesimismo derrotista, sino con un sentido realista acorde con nuestras limitaciones y potencialidades, y también con un claro concepto de lo que verdaderamente queremos.

Si nosotros, los que tenemos la responsabilidad de dirigir la política económica nacional, fracasamos en la comunicación de estas ideas fundamentales al pueblo dominicano, por grande que sea nuestra capacidad teórica, por amplia que sea nuestra experiencia, y por mucha que sea nuestra dedicación consciente y honesta, nuestra labor, nuestra gestión, se verá imposibilitada de alcanzar los resultados que, estoy seguro, todos anhelamos.

Es por ello que a lo largo de esta intervención trataré de enmarcar en una u otra forma, el análisis de la realidad económica de nuestro país bajo las consideraciones que acabamos de exponer. Estas constituyen los lineamientos básicos de nuestra interpretación de los problemas fundamentales dominicanos y los principios que orientan nuestra actuación como funcionario y como profesional que ha dedicado la mayor parte de su vida al estudio de estos problemas y a la búsqueda de sus soluciones principalmente en los aspectos monetarios, crediticios y cambiarios de la nación.

#### EL CONTEXTO ECONOMICO MUNDIAL Y EL DESARROLLO DOMINICANO

En repetidas ocasiones he manifestado que el carácter insular de nuestro país, condicionante de la evolución económica en el pasado, y de la formación social y cultural de nuestro pueblo, ha determinado que muchas veces no se tenga una clara visión del fenómeno de la interdependencia económica y su vigencia en el mundo contemporáneo.

Se producen cambios en nuestros hábitos y costumbres y en muy pocas ocasiones nos percatamos de cuáles han sido las causas fundamentales de estas transformaciones.

Los factores internos tienen una extraordinaria importancia explicativa de lo que acontece en el país, pero bajo ningún concepto éstos pueden ser considerados de manera aislada si realmente queremos comprender a cabalidad la razón de lo que sucede o deja de suceder y si deseamos buscar las soluciones a los obstáculos que entorpecen el verdadero desarrollo de un pueblo.

En nuestro caso, los esfuerzos por asignar prioridades y recursos, dependen, hoy más que nunca, de la situación internacional, pues la República Dominicana es una economía de mercado estrecho, con una limitada disponibilidad de tierras cultivables y con un elevado grado de apertura al exterior.

Todos los informes técnicos sobre el diagnóstico y las perspectivas de la economía mundial son extremadamente desalentadores; la prensa, - las revistas especializadas y las investigaciones económicas recientes, - coinciden en calificar de graves los problemas económicos de hoy día, enfatizando que es en los países en desarrollo, importadores de petróleo, - donde con mayor crudeza se manifiestan estos problemas.

El Banco Mundial estima que el crecimiento de estas naciones en la primera parte del decenio que recién se inicia, apenas alcanzará un nivel de 2% anual, mientras que para los últimos cinco años de la década se proyecta un escaso crecimiento de tan sólo un 2.3% por año.

La tasa promedio de inflación de un 35% en estos países es extraordinaria. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos del conjunto de estas naciones pasó de \$29 mil millones en 1978 a \$65 mil millones de dólares en 1980, debido fundamentalmente al incremento del valor de sus - importaciones de petróleo, que se han duplicado en los dos últimos años al pasar de \$32 mil millones de dólares en 1978 a \$67 mil millones en 1980.

Es obvio que déficit continuos de las magnitudes que se han señalado no pueden mantenerse indefinidamente. En el pasado inmediato la mayoría de las naciones subdesarrolladas han podido financiar tales saldos negativos mediante el incremento de los empréstitos externos, los cuales han constituido un paliativo momentáneo mientras el conjunto de naciones busca soluciones de carácter permanente a esta compleja e injusta situación. Estamos conscientes de que en el futuro, tales soluciones temporales no serán suficientes, ya que los niveles de préstamos que se necesitarían harían insostenible la creciente carga del servicio de la deuda.

Este panorama es más incierto aún, por el hecho de que las mismas naciones industrializadas, tradicionalmente superavitarias de recursos, y proveedoras de la ayuda financiera que el mundo en desarrollo ha demandado en el pasado, se enfrentan hoy día a la peor crisis económica que hayan podido experimentar en las últimas cinco décadas. En efecto, una revisión de las declaraciones recientes de los funcionarios gubernamentales de las grandes naciones desarrolladas y de algunos análisis económicos revelan esta situación:

-El Ministro de Economía de Alemania Occidental, Conde Otto Lambsdorff, expresó el 28 de enero que "los tiempos de la vida fácil han pasado por ahora, pues la economía alemana no crecerá en 1981, e incluso

disminuirá en 1%, y se espera que el déficit en cuenta corriente de \$18,000 millones de dólares no pueda ser reducido". Esto podría marcar el final del llamado milagro económico alemán.

-El nuevo presidente de los Estados Unidos, en su discurso del día 5 de febrero, señaló que "el estado actual de la economía norteamericana es el peor desastre desde la Gran Depresión." Expresó que "en los últimos dos años los Estados Unidos han experimentado tasas de inflación de 13 y 12 por ciento, fenómeno que no se presentaba desde la Primera Guerra Mundial."

Continuó diciendo el Presidente Reagan que "desde 1960, los gastos gubernamentales han alcanzado la cifra de \$5,100 billones de dólares; la deuda gubernamental ha aumentado en \$648 mil millones y los precios han experimentado una explosión de 178%". Citó que "en el mismo período las tasas de interés sobre préstamos hipotecarios para la vivienda aumentaron de un 6% a 15.4% y que actualmente siete millones de norteamericanos se encuentran desempleados". Y esto está sucediéndole a la gran nación del norte.

-En Japón, datos oficiales preliminares de 1980 indican que el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos ascendió a \$11,700 millones de dólares, originado básicamente por el incremento del valor importado de petróleo, el cual pasó de \$42,600 millones de dólares en 1979 a \$66,700 millones en 1980; es decir, el 53% del total

de las importaciones que realizó Japón en el pasado año. Esto provocó que el índice de precios al por mayor registrara un incremento de 17.8%, fenómeno éste que entre otras cosas explica el aumento del valor experimentado en las mercancías japonesas importadas por nuestro país.

-En Inglaterra, algunas estimaciones señalan que en 1980 la producción descendió en 3.4%; el índice de precios aumentó un 20.9% y el desempleo creció en cerca del 2%.

No obstante este panorama mundial, al que nadie puede estar ajeno, pues a diario lo vivimos a través de la prensa nacional e internacional, se suelen atribuir los problemas que enfrenta la economía dominicana a supuestas incapacidades en el manejo de la política económica. Se expresa insatisfacción, casi inconformidad respecto al crecimiento de nuestra economía, cuando la tasa de un 5.6% de aumento en la producción alcanzada en 1980 debería considerarse satisfactoria ante el panorama mundial. Es inconsecuente y no responde a esa realidad mundial la queja de que la inflación ha llegado en nuestro país a un 18% y no se llega a entender que aún somos unos privilegiados en este sentido.

Podemos comprender esta crítica, aunque no admitirla, cuando la misma proviene de sectores que se mueven exclusivamente por factores políticos. Sin embargo, cuando de esa crítica se hacen eco otros grupos

de nuestra sociedad sin percatarse de que con ello contribuyen a de-  
sestimular la participación del sector privado en la economía, debe-  
mos convenir en que ya es tiempo de anteponer la sensatez, la re-  
flexión y el buen sentido y discontinuar esa actitud negativa que en  
nada ayuda a la solución de nuestros problemas comunes.

Tales sectores, consciente o inconscientemente, desvían la -  
atención primordial de los dominicanos frente a las circunstancias -  
descritas, empañan la visión clara de nuestros problemas y obstacu-  
lizan el que se lleven a cabo las transformaciones que permitan a -  
nuestro país salir airoso de la crisis energética que lo agobia.

Examinemos entonces cual ha sido el comportamiento reciente  
que ha tenido la economía, a la luz de los cambios que está exigiendo  
la situación internacional y cuales son las perspectivas y las acciones  
que debemos emprender desde ya y en el futuro inmediato.

#### EVOLUCION RECIENTE DE LA ECONOMIA DOMINICANA

##### Producto Nacional.

No obstante haber sido el 1980, como ya hemos señalado, un -  
período de grandes desajustes en la economía mundial, el crecimien-  
to económico que se registró en el país fue de un 5.6%, a precios cons-  
tantes, con relación a 1979. Esto significa que la producción ha podido

mantener un crecimiento sostenido mayor que el registrado por la población, lo cual, en términos globales es altamente satisfactorio.

Esta tasa de expansión del Producto se debió fundamentalmente al incremento de un 23% de la inversión bruta interna con relación al pasado año 1979, lo cual motivó que los principales sectores de la economía experimentaran una evolución favorable, con excepción de la minería que presentó un descenso de 14.5% como consecuencia de la disminución de la demanda internacional de ferroníquel y bauxita.

El sector agropecuario creció en 4.5%, tasa que hubiese sido mucho mayor si no se hubiera presentado una reducción de un 12 y un 20% respectivamente en la producción de caña de azúcar y cacao. Asimismo, el desglose de la actividad agropecuaria en 1980 revela que la agricultura experimentó un crecimiento de 2.8%, la ganadería un 7.5% y la silvicultura y la pesca un 6.3%.

El incremento que mostró la ganadería se debió fundamentalmente a la rápida expansión de 16.4% y de 11.3% que han tenido respectivamente, la producción de aves y de carnes, lo cual compensó con creces la drástica disminución que se produjo en el renglón porcino a raíz de la desaparición momentánea de este tipo de ganado como consecuencia de la fiebre porcina africana. Esta es una demostración de la calidad y capacidad de los productores avícolas y pecuarios del país.

Otros dos importantes sectores que contribuyeron de manera significativa al aumento del producto en 1980 fueron la industria y la construcción, pues éstos crecieron en términos reales en un 5.5 y en un 7.5% respectivamente. Ambas tasas de crecimiento se comparan favorablemente con los aumentos que se registraron en 1979.

No quisiera pasar a tratar otros aspectos de la evolución económica reciente del país, sin antes referirme a un problema que considero merece especial atención.

Muchas veces se ha planteado en el plano teórico que a medida que un país avanza en el proceso del desarrollo, las actividades primarias, principalmente las del sector agropecuario, pierden importancia relativa, al tiempo que las labores ligadas a la transformación de los bienes, vale decir la industria, realiza un mayor aporte a la generación del producto nacional. Esto es cierto para la mayoría de los países que hoy en día han alcanzado su desarrollo, pero no necesariamente para aquellos que como el nuestro están despegando en el proceso y que además poseen una dotación de recursos naturales y de micro climas que le otorgan ventajas comparativas en el aprovechamiento del sector agropecuario.

En más de una ocasión se ha reconocido que la agropecuaria es la actividad prioritaria dentro de nuestra economía, por depender de la misma la mayor parte de nuestra población y por ser ésta la que mayores divisas genera a través de las exportaciones. Sin embargo, resulta

preocupante que desde hace muchos años este sector esté reduciendo su contribución al producto total que se genera en el país, pues la participación del mismo, que en 1970 ascendía a 23 % en 1980 ha bajado a 17 %. Esto demuestra que el aumento que ha experimentado nuestra producción total ha sido superior al crecimiento que se ha verificado en el campo, de ahí que el Superior Gobierno ha concentrado sus esfuerzos en ese sector y que consecuentemente estemos haciendo énfasis en el mismo a través de los distintos instrumentos de la política monetaria y especialmente a través de la política crediticia del FIDE.

En adición a lo antes expuesto, deseo externarles algunas inquietudes sobre un aspecto que a mi juicio debe ser modificado si queremos lograr un crecimiento estable a largo plazo: me refiero a la composición de nuestra oferta y demanda internas.

En 1960, la participación de las importaciones en el total de los bienes y servicios que consumía la población, apenas alcanzaba un 14%, mientras que los bienes producidos localmente constituían el porcentaje restante. Sin embargo, esta composición se ha modificado como consecuencia de los cambios ocurridos en las dos últimas décadas, pues en 1979, la participación de las importaciones ascendió a un 20% bajando en consecuencia la proporción del consumo nacional que es satisfecho a través de la producción interna. De igual manera podemos observar,

que en el mismo período, el total de los bienes producidos localmente que se destinan al mercado exterior se ha reducido de un 21 a un 16% del total.

Esto significa, por una parte, que cada vez somos más dependientes de las importaciones para satisfacer nuestras necesidades, y que, por otro lado, cada vez se destinan menos bienes en términos relativos a la exportación, o lo que es lo mismo, hacemos que nuestra producción dependa más de la demanda local que de la externa.

Una economía de mercado estrecho como la nuestra, no puede permitirse el lujo de cimentar su crecimiento en el limitado mercado interno. Necesariamente debe orientar su producción hacia el exterior si desea mantener una dinámica de crecimiento económico. Esta conclusión adquiere una mayor importancia frente al reto que nos plantea la obligación de aumentar las exportaciones y/o disminuir las importaciones.

Soy de los que piensan que podemos obtener grandes beneficios del sector externo si orientamos nuestra producción hacia los mercados foráneos y si al mismo tiempo nos proponemos reducir grandes importaciones que no son necesarias o que son susceptibles de ser producidas localmente a corto o mediano plazo, pues cada vez más debemos tratar de satisfacer nuestras necesidades con producción interna, siempre y cuando esos procesos productivos no presionen más nuestra demanda de importación por la vía de los insumos.

Es por ello que el sector empresarial debe comprender que la estabilidad de sus actividades económicas a largo plazo, estará garantizada en la medida que oriente gradualmente una creciente porción de su producción al mercado externo, acogiéndose a la reciente Ley de Incentivo a las Exportaciones, y que logre ir disminuyendo su dependencia de materias primas importadas. Aunque esto parezca una exhortación de carácter teórico, obedece a una concepción eminentemente práctica dentro de las perspectivas de la economía mundial. Aún más, en nuestro criterio ésta es quizás la única forma de garantizar un crecimiento rápido y estable de nuestra economía sin que el sector externo se convierta en un cuello de botella que obstaculice el crecimiento.

#### Aspectos Monetarios y Financieros.

A pesar de que en el primer semestre del pasado año, existía una tendencia expansiva de la oferta monetaria que superaba la tradicional tasa de crecimiento que habíamos tenido en el país, esta variable registró a fin de 1980 un nivel de \$717 millones, que dió lugar a que el promedio anual de la misma fuera un 14.3% superior al de 1979.

Este adecuado comportamiento se debió fundamentalmente al efecto que tuvieron las medidas que adoptó la Junta Monetaria en el

pasado mes de agosto, pues de no haberse actuado responsablemente limitando el crecimiento de los medios de pago, hubiésemos experimentado un aumento muy superior en este agregado monetario y consecuentemente hubiéramos tenido mayores incidencias negativas sobre la inflación y sobre el déficit comercial.

Asímismo, el manejo de un presupuesto equilibrado por parte del Gobierno y la prudencia con que las autoridades monetarias administraron el crédito interno del Banco Central, fueron determinantes para el logro del resultado antes señalado, pues de no haber sido por estas dos atinadas acciones no hubiésemos podido controlar el crecimiento del medio circulante y ajustarlo a la capacidad real de nuestra economía.

Es preciso señalar que a pesar de que el crédito interno del Banco Central fue administrado sin perder de vista el objetivo de la estabilidad interna, el mismo experimentó un aumento promedio de 22.8%.

Este crecimiento del crédito del Banco Central fue un factor determinante para que el crédito total de la banca comercial aumentara en el pasado año en RD\$195 millones con relación al 1979, habiéndose beneficiado el sector privado con un 80 por ciento de este aumento. Asímismo el crédito de los bancos hipotecarios, las financieras de desarrollo y las asociaciones de ahorros y préstamos también

experimentó un marcado crecimiento de un 31 por ciento en relación a los niveles del año anterior.

A pesar de esta favorable evolución del crédito, se mantienen presiones por una mayor expansión y es que no llegamos a entender que si bien una mayor cantidad de dinero en circulación podría dinamizar las actividades económicas, esto no puede verse aislado del equilibrio interno y externo, pues si este no fuese el caso, entonces de seguro no existirían problemas en ninguna economía, ya que sólo bastaría expandir la emisión monetaria para aumentar la producción.

Lamentablemente la economía es más complicada que eso, y es mucho más complicada aún en el caso de la República Dominicana, donde prácticamente todo el sector industrial del país depende para su producción de materia prima importada, es decir que a mayor volumen de operación, mayores importaciones.

Desde hace más de diez años un grupo de economistas del país hemos venido refiriéndonos a la gran dependencia que tiene el sector industrial dominicano de las importaciones. Creo que en estos momentos ya se comprende lo que hemos estado pregonando por tantos años. Ahora lo que procede es seguir hacia adelante con las debidas previsiones producto de la experiencia, pero sin olvidarnos de que es preciso mantener metas que hagan posible compatibilizar el crecimiento de las actividades económicas y al mismo tiempo la preservación del equilibrio externo e interno de la economía.

La proporción del crédito bancario que se canalizó con recursos del Banco Central en 1980 ascendió a la alta tasa de 38%, lo que indica la necesidad de revisar algunos instrumentos básicos de política monetaria con la finalidad de promover la captación de ahorros en el país y disminuir la dependencia de los recursos del Banco Central.

Estas iniciativas no deben posponerse más, pues la simple observación de la proporción en que participa el Banco Central en el financiamiento del crédito bancario, y el crecimiento inferior que vienen reflejando los depósitos captados por la banca comercial con relación al aumento de la cartera de préstamos, demuestran la imperiosa necesidad de hacer algo en este sentido.

Sería aconsejable para el sano crecimiento de las actividades financieras en el país, que éstas no se continúen fundamentando en el incremento del financiamiento interno del Banco Central. Aunque estemos seguros de que las actividades que se promueven con tales recursos son eminentemente prioritarias, no podemos perder de vista que lo más saludable es que el sistema financiero logre movilizar los recursos necesarios con que atender la demanda de fondos que exige la economía, ya que mantener la práctica de hacer depender el crecimiento del crédito bancario de los recursos que el Banco Central puede proporcionar, conlleva una expansión de la emisión de billetes y monedas que ejerce presión sobre los precios internos y las importaciones, al mismo tiempo que desesti-

mula la captación de recursos del público por parte de las instituciones financieras.

El crecimiento de un 22.8% del crédito interno del Banco Central al que nos hemos referido, tratamos de orientarlo hacia los sectores - que mayor incidencia tienen en el aumento de la producción y para cubrir necesidades perentorias de la Corporación Dominicana de Electricidad. Por ésto otorgamos redescuentos sólo en la misma magnitud en que lo habíamos hecho en 1979, y es nuestro propósito mantener este - instrumento crediticio dentro de este mismo contexto, durante el presente año.

Lo anterior significa que la mayor proporción del crédito interno del Banco Central se está canalizando a través del FIDE y de INFRATUR.

Siempre hemos sido del criterio de que tanto el FIDE como INFRATUR constituyen dos pilares básicos del desarrollo económico de este país. Este convencimiento nos llevó en el pasado año, en lo que a FIDE se refiere, a introducir nuevas pautas para la aplicación de su política crediticia orientadas a adaptar la misma a los requerimientos reales de la economía.

Nunca nos hemos opuesto al desarrollo de la gran empresa; por el contrario, creemos que tales unidades productivas juegan un papel de

suma importancia en el desenvolvimiento de nuestro sistema económico y en el progreso de nuestra nación; pero también creemos que es indispensable, si deseamos preservar la estabilidad del sistema, reforzar el apoyo que se ha venido ofreciendo a la pequeña y mediana empresa a través de este mecanismo de financiamiento, con el objeto de ampliar el número de beneficiarios finales y al mismo tiempo descentralizar la concentración de la actividad económica en el Distrito Nacional. No hay dudas de que con la incorporación de esta incipiente clase económica ampliamos la base sobre la cual descansa el futuro económico de la nación.

Esta nueva filosofía estuvo implícita en las operaciones que el Fondo FIDE llevó a cabo en 1980, pues en dicho período se aprobaron y desembolsaron préstamos por un monto total de \$70.0 millones, que beneficiaron a 1,918 unidades productivas. El desglose de este total revela que al sector industrial se le otorgó la suma de \$25.4 millones, incluyendo \$6 millones canalizados a través de la Corporación de Fomento Industrial en beneficio de más de 200 pequeños empresarios.

Al programa agrícola se destinaron \$23.4 millones en favor de 1,328 agricultores distribuidos en 315 beneficiarios finales directos y 13 asociaciones con 1,013 productores.

A los distintos renglones de la ganadería se canalizaron \$21.3 millones en beneficio de 301 ganaderos, los cuales se distribuyen en 288 beneficiarios finales directos y 2 asociaciones con 13 productores.

Las Autoridades Monetarias han sido extremadamente escrupulosas en la administración de estos fondos de desarrollo, por ello siempre se ha dado un estricto seguimiento a la ejecución de los proyectos que se han financiado con los recursos del FIDE. Sin embargo, recientemente hemos decidido llevar a cabo una evaluación de la incidencia que tales proyectos han tenido tanto en el sub-sector de la pequeña industria, como en la actividad ganadera, pues bajo ningún concepto vamos a permitir que estos programas se puedan interpretar como una simple demagogia. Para realizar dicha evaluación, estamos solicitando el concurso de organismos especializados de las Naciones Unidas, tales como la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) así como del Fondo para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

No quisiera dejar pasar esta ocasión para señalar la extraordinaria importancia que tiene el buen desenvolvimiento que han mantenido las diferentes instituciones financieras del país. Debemos reconocer con satisfacción la solidez, estabilidad y desarrollo que han alcanzado nuestras instituciones crediticias. Con miras a garantizar la preservación de esta solvencia frente al público y la estabilidad de estas entidades, la Junta Monetaria estableció el pasado año 1980 una serie de normas y criterios para la constitución y funcionamiento de los bancos comerciales y sociedades financieras de desarrollo.

Dichas normas y criterios no sólo se limitaron a los aspectos antes señalados sino, que los mismos estuvieron orientados a estimular la distribución regional de los servicios y créditos bancarios. A manera de ejemplo, cabe citar la exoneración del requisito del capital mínimo requerido para las sucursales de los bancos que se establezcan en zonas carentes de oficinas bancarias y la exención del encaje legal sobre los depósitos que tales oficinas capten en esas localidades.

#### Evolución del Sector Externo.

Desde el inicio de esta disertación he estado refiriéndome a la importancia que las variables externas tienen en el acontecer de nuestra economía, eminentemente caracterizada por su apertura al exterior. Creo que no es prolijo destacar esta importancia, puesto que el desequilibrio del sector externo es precisamente una de las principales limitantes de nuestro desarrollo.

Según cifras sujetas a revisión, nuestro comercio exterior registró en 1980 un déficit de \$ 463.8 millones, dado por un nivel de exportaciones de \$962.0 millones en tanto que las importaciones se elevaron a \$1,425.8 millones. Sin embargo, el déficit en la cuenta corriente de la balanza cambiaria, es decir en las transacciones que se realizan a través del Banco Central, fue de \$278.3 millones, el cual es mucho menor debido a las transacciones que se efectúan en el mercado paralelo de di-

visas. Este saldo negativo fue parcialmente financiado con entradas netas de capital de los sectores privado y público por valor de \$115.7 y \$63.9 millones respectivamente. El resto se cubrió básicamente con ingresos netos de capitales recibidos por el sector bancario, los cuales ascendieron a \$79.3 millones.

El resultado negativo de la balanza comercial se obtuvo a pesar del aumento de un 11% que experimentaron nuestras exportaciones y de las medidas adoptadas por la Junta Monetaria durante el pasado año con miras a restringir el crecimiento de las importaciones.

Es preciso señalar que el incremento de las exportaciones en el recién finalizado año 1980, se debió fundamentalmente a los mayores precios del azúcar y del oro en el mercado internacional, pues solamente en estos renglones se registró un alza superior a \$227 millones, lo cual más que compensó la disminución que registraron los restantes renglones tradicionales de exportación.

En efecto, el volumen exportado de café sólo ascendió a cerca del 50% de lo exportado en 1979 como consecuencia de los fenómenos atmosféricos que afectaron las plantaciones de este cultivo, al mismo tiempo que su precio disminuyó en un 20% aproximadamente. Estos acontecimientos provocaron una merma de más de \$90 millones en el valor exportado de este renglón. En este mismo sentido, la exportación de cacao se

redujo en un 6% en su volumen, lo cual se vió agravado por la caída de cerca de un 25% del precio en el mercado internacional, determinándose que los ingresos por este concepto disminuyeran en \$22.1 millones con relación al 1979.

Un similar comportamiento tuvieron las exportaciones de tabaco, como resultado de problemas surgidos en el proceso de comercialización; éstas redujeron su volumen en un 51%, lo cual produjo una caída en los ingresos de este renglón de alrededor de \$20.0 millones.

Por otro lado, las importaciones que efectuó el país en el pasado año, superaron en más de \$371 millones las realizadas en 1979, lo cual se debió fundamentalmente a la factura petrolera que ascendió a \$448.8 millones, es decir \$113.9 millones más que la del año anterior, así como también a la incidencia que tuvieron los aumentos de los precios en los países proveedores del nuestro y al elevado crecimiento del medio circulante que tuvo lugar en los primeros siete meses del año.

Recientemente se ha venido cuestionando la eficacia de la política monetaria que hemos adoptado desde el año pasado. Algunos sectores han considerado que las medidas puestas en vigor han producido un estancamiento de la actividad económica, mientras que otros han manifestado que las mismas no han alcanzado los objetivos perseguidos.

Al respecto, deseo externar que tales apreciaciones no son compatibles con la realidad, según demuestran los resultados que hemos logrado; en efecto, el promedio de importaciones mensuales en los cinco meses comprendidos entre marzo y julio de 1980, fue de \$131 millones, en tanto que en los siguientes cinco meses a partir de agosto, mes en que se adoptaron las medidas, dicho promedio bajó a \$112 millones, permitiendo en consecuencia un ahorro de divisas para el país de aproximadamente \$100 millones.

Por otra parte, si tomamos en consideración el nivel de las aprobaciones de divisas efectuadas por el Departamento de Cambio Extranjero del Banco Central, observamos una disminución de \$33 millones mensuales al pasar de \$141 millones en promedio durante el período marzo-julio a \$108 millones mensuales en el período comprendido entre agosto y diciembre de 1980.

Estos resultados desvirtúan la infundada apreciación de que la política monetaria y cambiaria ha sido ineficaz, como también es incorrecto el criterio de que dicha política ha representado el estancamiento para el país, pues una economía como la nuestra que haya crecido en un 5.6% y que registre una expansión de más de un 18% en el crédito bancario evidencia que no padece de estancamiento alguno.

Sin embargo, el crecimiento que venían experimentando las compras al exterior con divisas del Banco Central era insostenible. En efecto, las importaciones de bienes de capital superaron considerablemente a las realizadas en 1979, destacándose que de tales bienes, los destinados a la agricultura crecieron en 104%; los correspondientes a la industria en un 52%, y los pertenecientes al sector de la construcción en 49%, a pesar de que la Junta Monetaria incluyó desde mayo estos renglones en la lista de mercancías cuyas importaciones no pueden realizarse con divisas del Banco Central.

Los pagos en divisas del Banco por concepto de importaciones de materias primas, aumentaron un 40.1% con relación a los pagos de 1979, correspondiendo al petróleo y sus derivados la mayor contribución a este crecimiento, pues el mismo absorbió el 50% de las divisas otorgadas para las importaciones de materias primas.

Para que ustedes estén debidamente informados, permítanme ahora señalarles que el desglose de las variaciones de los principales componentes revela que los insumos agrícolas crecieron un 85% los productos químicos orgánicos e inorgánicos un 62%; la fundición de hierro y acero 62%; materiales para la industria de envases 55%; y las materias primas para la industria de alimentos crecieron un 43%. Estos resultados evidencian que el país está produciendo y consumiendo más que en el pasado inmediato, pues el incremento que han registrado los distintos renglones antes -

mencionados ha sido muy superior al de la tasa de inflación promedio de los países que suplen estos productos a la República Dominicana.

En resumen, como consecuencia de todas las transacciones internacionales que realizó el país en 1980, el saldo global de la balanza de pagos, calculado a través de la variación de las reservas internacionales netas, que es el método universalmente aceptado, arrojó un déficit de \$116.8 millones.

#### Costo de la Vida.

Durante los tres primeros meses del pasado año y como consecuencia de los efectos negativos que habían producido los huracanes David y Federico, el costo de la vida registró una tasa promedio de inflación de 23 %, la cual ha venido disminuyendo de manera sostenida, hasta alcanzar un 18.1% en noviembre último.

Esta reducción de la tasa de inflación se atribuye a la gran abundancia de bienes alimenticios de origen agrícola que se produjo durante el último trimestre de 1980 como resultado de mejores cosechas y de mayores importaciones de alimentos por parte de INESPRES, así como también por las medidas que las autoridades monetarias adoptaron en agosto para controlar el crecimiento del medio circulante y del crédito bancario, las cuales, obviamente, disminuyeron la presión de la demanda interna.

Es importante destacar que una significativa proporción del aumento que se registró en la tasa de inflación durante el 1980, se debió a las revisiones de los precios objeto del control oficial de algunos artículos de primera necesidad, tales como el arroz, la leche y otros, con el objeto de hacer que su producción interna sea rentable, medidas éstas que se habían venido posponiendo desde hacía varios años y que forman parte de los ajustes que se adoptaron en 1980 para estimular la producción.

Asimismo, la decisión en el pasado mes de mayo de revisar el precio de la gasolina y de otros combustibles tales como el gas-oil y el gas propano para consumo residencial, por haber aumentado el precio de importación del petróleo, tuvo una importante incidencia en la tasa de inflación que se registró en el país.

En este punto, es necesario que estemos conscientes que a pesar de las medidas que estamos adoptando para enfrentar el crecimiento de los precios, la tasa de inflación de nuestro país necesariamente tendrá que reflejar el comportamiento de esta variable en el resto del mundo. Lo que puedo asegurarles a ustedes, es que uno de los principales objetivos de la política monetaria continuará siendo el mantenimiento del crecimiento de los precios al nivel mínimo que permite la situación económica internacional.

## PERSPECTIVAS ECONOMICAS Y ACCION DEL BANCC CENTRAL

Después de haber compartido con ustedes algunos de los logros que hemos alcanzado, así como los problemas que hemos tenido que enfrentar en el período recién transcurrido, nos permitimos presentar algunas de las ideas básicas en las que se fundamentan nuestras expectativas sobre el futuro económico de la nación, así como los principales lineamientos que orientarán la acción del Banco Central a corto y mediano plazo.

Sin duda alguna estas expectativas estarán condicionadas en gran parte por el comportamiento de la economía mundial y por las medidas que adopten los países desarrollados para enfrentar los problemas que los agobian.

Por ejemplo, el crecimiento continuo del valor de nuestras importaciones, y en consecuencia nuestro déficit comercial, han estado y estarán íntimamente relacionados con el incremento de los precios de las mercancías importadas, es decir, con la inflación que sufren esos países. En la medida que este problema pueda ser resuelto por aquellos, se contribuirá indirectamente a la solución de los nuestros.

Asimismo, y también a manera de ejemplo, estamos presenciando el debate en el Congreso Norteamericano sobre el futuro de los aportes que esa nación, de acuerdo a nuestro criterio, está comprometida a realizar en los organismos internacionales de financiamiento, de cuyos re-

cursos se han nutrido y están nutriéndose numerosos proyectos de desarrollo vitales para nuestro país. En la medida en que prevalezcan los sustentadores de las ideas restrictivas, perderían las naciones en vías de desarrollo, como la nuestra, una importante fuente de financiamiento que ya forma parte de los programas de inversión.

Y si lo que hemos expresado no fuera suficiente para comprender el condicionamiento del futuro de nuestra economía a lo que sucede en el resto del mundo, podríamos señalar la gran incertidumbre que para nosotros representan las decisiones que pudiesen adoptar sobre los precios del petróleo los países miembros de la OPEP, pues por cada incremento de un 1 % que se registre, el país tendrá que desembolsar \$5 millones de dólares.

No hay duda que todos estos elementos y circunstancias conforman un desafío externo de impredecibles consecuencias. Ahora bien, la historia ha demostrado que tanto los individuos como los pueblos reaccionan siempre frente a dichos desafíos, fortaleciendo su unidad interna y asumiendo las grandes responsabilidades que esas mismas circunstancias determinan.

Esto implica que el sector privado sabrá reaccionar adaptando sus expectativas individuales a las necesidades generales que como nación tenemos. Este país posee los recursos para enfrentar con éxito este desafío si lo afronta con inteligencia e imaginación y sin rehuir los sacrificios que el momento demanda.

Por ello, nuestros esfuerzos y actuaciones, tanto públicos como privados, deben multiplicarse y dirigirse simultáneamente en tres direcciones complementarias entre sí:

- a) La expansión en la generación de divisas;
- b) La reducción de las importaciones de bienes no esenciales y - la consiguiente sustitución de ciertas importaciones básicas por producción interna, y
- c) El desarrollo de fuentes propias de energía.

Examinemos suscintamente cuáles son nuestras posibilidades en estas áreas y qué está haciendo y se propone hacer el Banco Central - en este sentido.

El reciente descubrimiento de mayores yacimientos de oro adyacentes al área de explotación de la Rosario Dominicana, asegura la prolongación de la vida útil de la mina, lo cual tendrá una positiva incidencia en nuestras exportaciones a corto y mediano plazo.

Asimismo, los resultados preliminares de investigaciones auríferas que se llevan a cabo en otras zonas del país, anticipan que la República Dominicana podrá incrementar aún más, su producción y exportación de oro en los años venideros.

En el futuro inmediato nuestro país posee condiciones favorables para consolidar y expandir sus ingresos de divisas a través del mejora miento en la producción de sus renglones tradicionales de exportación, que han sido hasta el momento las principales fuentes de generación de de divisas.

Conscientes de esta importancia, hemos decidido prestar nuestro apoyo financiero a través del FIDE para iniciar el programa de rehabilitación de las plantaciones de café y cacao que ha diseñado la Secretaría de Estado de Agricultura, el cual continuará desarrollándose en el futuro con un financiamiento en proceso de negociación con el Banco Mundial; esto permitirá asegurar una elevación en la productividad de estos dos importantes renglones tradicionales de exportación.

En este mismo orden de ideas y debido a la trascendental importancia que posee la industria azucarera para la economía, el Superior Gobierno ha decidido desarrollar un plan integrado de rehabilitación del Consejo Estatal del Azúcar, del cual dependerá no solo una importante proporción de nuestras exportaciones futuras sino también un considerable porcentaje de nuestra población empleada.

Es preciso que este plan se lleve a cabo en el más breve plazo posible, ya que de lo contrario nos exponemos a que algunas plantas industriales tengan que interrumpir sus operaciones, de lo cual se derivarían

consecuencias imprevisibles. Por ello, y ante la necesidad de fortalecer el sector exportador del país, deseamos hacer una exhortación a nuestras autoridades legislativas para que reconsideren el financiamiento que la ejecución de este plan requiere con la celeridad que demanda esta situación.

Si a lo antes expuesto, agregamos la expansión que debería producirse en las exportaciones de bienes no tradicionales, como consecuencia de la aplicación de la Ley de Incentivo a las Exportaciones de esos productos, podemos esperar que a corto y mediano plazo, estos bienes incidirán positivamente en la evolución de nuestras exportaciones. En ese sentido me complace anunciar que la Junta Monetaria ha autorizado a la fecha la concesión del incentivo cambiario a numerosos productos que ya están recibiendo los beneficios del reembolso de las divisas correspondientes a los exportadores que hayan cumplido con los requisitos exigidos para optar a estos incentivos. Sin embargo, es en el sector privado en quien descansa la responsabilidad de que estos renglones de exportación aumenten en el futuro. Por ello les reiteramos que ya las condiciones propicias para que esto ocurra están dadas. Esa ha sido la responsabilidad cumplida del Gobierno, ahora les corresponde a ustedes actuar.

Una importante actividad generadora de divisas que todavía no está siendo aprovechada al máximo y que ofrece amplias posibilidades de crecimiento a corto y mediano plazo es el turismo. Somos el país que mejores condiciones ofrece en el área del Caribe para el desarrollo de

este importante sector, pues poseemos un ambiente de paz, de tranquilidad y seguridad envidiable; un nivel de precios internos muy atractivo, lo cual nos otorga ventajas comparativas en adición a las bellezas naturales y a las favorables condiciones climáticas, así como a las admirables cualidades de nuestro pueblo.

Con satisfacción les puedo informar que el proyecto turístico que desarrolla el Banco Central en la costa norte avanza en forma muy halagadora. Prestigiosas cadenas internacionales de hoteles han mostrado un genuino interés en participar en el proyecto de Playa Dorada y ya se encuentran muy avanzadas las gestiones para que en este mismo año se pueda iniciar la construcción de dos grandes hoteles, con lo cual aumentará sustancialmente la capacidad de alojamiento.

Asimismo, las instalaciones que ya están operando han tenido un 100 por ciento de ocupación durante esta temporada, la cual se prolongará por lo menos hasta el mes de mayo.

Es preciso que el sector privado dominicano se percate de las amplias oportunidades de inversión que ofrece este promisorio sector turístico y, en consecuencia, participe más activamente en el mismo.

El segundo aspecto señalado, en el cual entendemos que debemos concentrar nuestros esfuerzos, se deriva de la consideración ampliamente referida a lo largo de esta disertación, de que el ritmo de crecimiento de más de un 49% registrado por nuestras importaciones en el pasado -

año es insostenible, y de que todos debemos tener una clara conciencia de que esto no debería repetirse.

En el pasado inmediato, las Autoridades Monetarias han tomado medidas para disminuir la tendencia que se venía observando en el comportamiento de las importaciones. Con ese objetivo fue que se transfirieron al mercado paralelo las importaciones de maquinarias y equipos, se estableció el requisito del depósito previo para importar determinadas categorías de bienes cuyo crecimiento venía registrando más de un 80%, y se adoptaron otras medidas tendentes a disminuir la presión de la demanda sobre las importaciones, a través del control del medio circulante. En lo inmediato las Autoridades Monetarias no prevén la adopción de nuevas medidas directas que afecten a las importaciones, salvo que se presenten circunstancias no previstas, pues entendemos que las disposiciones ya tomadas atenuarán el extraordinario crecimiento que registraron las mismas en el pasado año.

Recientemente algunas personas han especulado sobre las posibilidades de una devaluación de nuestro signo monetario. A este respecto deseo reiterar en forma definitiva que en la República Dominicana este instrumento de política económica no tendría ninguna justificación ni utilidad práctica. En efecto, contrariamente a lo que ocurre en países exportadores de bienes manufacturados muy competitivos, nuestras exportaciones, constituídas fundamentalmente por azúcar, oro, plata, café,

cacao y otros productos tradicionales, en nada se estimularían con una medida de esa naturaleza. Por otro lado, el efecto que sobre las importaciones podría tener una modificación de nuestra paridad cambiaria se ha obtenido en nuestro país a través de la aplicación de otros instrumentos mucho más convenientes.

En consecuencia, si en algún aspecto existe un amplio consenso no sólo entre nuestros economistas, empresarios y políticos, sino también en las Autoridades Gubernamentales y Monetarias, es que en la República Dominicana no procede, ni se justifica, una devaluación.

Es oportuno mencionar aquí, que el Banco Central considera que a partir del mes de abril disminuirán gradualmente los atrasos en la entrega de divisas a los bancos comerciales, pues a partir de esa fecha comenzaremos a percibir los ingresos provenientes de las exportaciones de azúcar y sus derivados, que han estado prácticamente ausentes en este primer trimestre, debido a que las empresas azucareras contrataron sus ventas con entrega a finales de marzo y en los meses subsiguientes.

Ahora bien, el conjunto de acciones emprendidas no producirán todo el efecto deseado si estas no se complementan con un cambio de actitud de nuestra población. Es preciso que modifiquemos nuestros patrones de consumo a fin de eliminar todo aquello que no sea esencial en esta etapa del desarrollo. Las divisas, ya sean oficiales o propias, constituyen un recurso

escaso para nuestro país y, en tal virtud, tienen que ser usadas en fines prioritarios, para poder atender las necesidades básicas de la economía y de la población.

Adicionalmente, consideramos que el país puede y debe reducir sus actuales importaciones de ciertos renglones básicos. En este sentido, las Autoridades Gubernamentales han venido adoptando una serie de medidas orientadas a crear las condiciones propicias para estimular el aumento de la producción de algunos rubros. En efecto, las recientes revisiones de los precios internos de determinados bienes alimenticios tales como el arroz, la leche, el maíz y otros, con el objeto de hacer rentable la producción de estos artículos, constituyen un estímulo importante para la sustitución de las importaciones de estos bienes.

La acción del Banco Central en este campo tiene que ser de carácter complementario, por ello en el reciente programa de crédito del FIDE que se aprobó para 1981 se ha asignado la máxima prioridad a las actividades del sector agropecuario, pues del total de recursos ascendentes a \$70.0 millones de financiamientos a ser otorgados en el presente año, el 67% de los mismos se destinará para la agropecuaria. El uso de esos fondos ha sido coordinado con los principales funcionarios responsables de la política agropecuaria del país, y entre

todos hemos convenido que los mismos serán canalizados hacia los renglones más importantes que conforman la dieta básica de nuestra población, tales como arroz, maíz, habichuela y otros en los cuales hemos sido deficitarios, con el objeto de ir reduciendo las importaciones de alimentos básicos, así como para aumentar la producción pecuaria, especialmente el ganado de carne y leche.

Otro aspecto relevante para la reducción de la tasa de crecimiento de las importaciones y para el sano desarrollo de la industrialización en el país, es la reorientación que el sector privado de nuestra economía debe dar a sus inversiones en el sector industrial, con el propósito de que los nuevos procesos productivos estén basados en el mayor uso de las materias primas nacionales y consecuentemente dependan menos de los insumos importados.

La concepción que acabo de exponer no se motiva únicamente en razones de tipo cambiario sino también en el convencimiento de que las empresas serían mucho más estables al no estar sujetas a las inseguridades en el suministro de sus materias primas, al mismo tiempo que contribuirían en mayor medida a la solución del problema del desempleo.

Estas orientaciones están presentes en la concepción de la política del desarrollo industrial del Superior Gobierno, como lo demuestra el Proyecto de Ley de Incentivo a la Agroindustria, sometido desde el mes de septiembre de 1979 a la consideración del Congreso Nacional. Igual concepción está presente en el programa de financiamiento industrial del FIDE para el presente año, pues en el mismo hemos asignado un monto de \$23 millones para ser utilizados de acuerdo con estos lineamientos.

De los tres aspectos en los cuales debemos enmarcar nuestras acciones, quizás el relativo a la energía es el que requiera de un mayor esfuerzo y de mayor iniciativa para su solución.

Somos un país eminentemente dependiente de las importaciones de hidrocarburos para el desarrollo de todas nuestras actividades, pues según investigaciones recientes, más de un 80% de la energía eléctrica que produce el país se origina en el uso de petróleo y sus derivados importados.

En esta situación de dependencia energética, agravada por los incessantes incrementos de los precios del petróleo, y por la inseguridad en el suministro, la decisión tomada por el Superior Gobierno de adherirse al Acuerdo de San José, suscrito entre Méjico y Venezuela, constituye una acertada decisión ya que con la misma hemos logrado asegurar

el abastecimiento de este combustible, al mismo tiempo que nos beneficiamos en este año con un financiamiento de alrededor de \$100 millones, a un plazo total de 20 años y a un interés del 2% anual. Estos recursos han de ser utilizados en la ejecución de importantes proyectos de desarrollo, fundamentalmente ligados al sector energético. Hasta la fecha, han ingresado más de \$30 millones por este concepto, correspondientes al acuerdo con Venezuela, los cuales se encuentran depositados en el Banco Central.

Si la República Dominicana no se hubiera incorporado a los términos del citado acuerdo, la alternativa hubiese sido la de tener que recurrir al mercado libre internacional, donde rigen precios más altos, no se ofrecen las garantías del suministro, ni tampoco las facilidades del financiamiento que hoy estamos recibiendo. Por ello, estamos convencidos de que las negociaciones llevadas a cabo han sido muy favorables para la nación.

Estamos seguros de que la conducción de la economía ha sido orientada correctamente: el énfasis en el sector agropecuario, la descentralización geográfica de la actividad económica, los incentivos a las exportaciones, la prohibición de importaciones de bienes susceptibles de producirse localmente, el incremento de los precios de algunos productos básicos para hacer más rentable su producción, la revisión de la tarifa de -

energía eléctrica, así como el aumento del precio de los derivados del petróleo, la colectivización del transporte público, la prudente política monetaria y fiscal, la dominicanización de nuestro oro, el uso racional de los recursos de los organismos de crédito internacional, son algunas de las medidas adoptadas y que seguiremos adoptando para encauzar al país por las vías del desarrollo. Sin embargo, admitimos que se podría argumentar que estas medidas no han sido implementadas en la magnitud que la situación actual requiere, aunque también cabría preguntarse si esa moderación no ha sido precisamente lo que ha permitido el mantenimiento del equilibrio político y social que estamos disfrutando y que es esencial desde cualquier punto de vista.

Lo importante a corto plazo podría ser entonces, el procurar mecanismos que nos permitan ganar tiempo en la búsqueda de soluciones más permanentes que minimicen los sacrificios que otras muy conocidas podrían acarrear.

Es por ello que el Gobierno del Honorable Presidente Don Antonio Guzmán está concentrando grandes esfuerzos en la comprobación de la existencia de hidrocarburos en nuestro subsuelo y en la determinación, con miras a su pronta explotación, de la magnitud de los yacimientos de carbón ya identificados, lo cual favorecerá la operación de algunas de nuestras plantas termoeléctricas en base al uso del carbón.

Las perspectivas en el campo hidroeléctrico son halagueñas, ya que utilizando este recurso, al mismo tiempo que algunas fuentes no convencionales de energía, el país tiene la posibilidad de producir durante esta década alrededor del 40% de sus necesidades energéticas. Esto, obviamente, requerirá de la asignación de cuantiosos recursos humanos y financieros y de la realización de vigorosos programas de conservación de nuestras principales cuencas hidrográficas.

En este sentido, me es satisfactorio informar que, en coordinación con el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos y la Dirección General de Foresta, el Banco Central se propone financiar e impulsar un programa de conservación de algunas cuencas hidrográficas de vital importancia para el país, con miras a prolongar la vida útil de las presas construídas o por construirse. El Plan Sierra constituye un elocuente ejemplo de lo que puede y debe hacerse en este sentido.

Para concluir, si se me preguntara que cuál es el mensaje más importante de mi intervención, me atrevería a decir que es el siguiente: la economía dominicana, como la del resto del mundo, enfrenta un desafío originado básicamente en el contexto internacional. Este reto es de tal magnitud que ni el sector público ni el sector privado, por sí solos, podrán hacerle frente con éxito.

Estoy convencido de que la República Dominicana, enfrentando con coraje y decisión el porvenir, saldrá fortalecida de esta prueba, porque la historia enseña que los pueblos se levantan por encima de las dificultades, se imponen sobre las mismas y moldean el futuro según sus necesidades.

MUCHAS GRACIAS